

tad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada con la Victoria de Otumba, que se admirò en Tlascala, como prodigio del valor, y ultimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Alojamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solemnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la Entrada en la Ciudad

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipar, asistido liberalmente de quanto huvo menester por cuenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Ioyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba signficada la ponderacion de la Victoria: que ay easos, en que importa la ostentacion

Galas de los Españoles.

al credito de las cosas, ò fuele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caziques, y Ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruydosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Alojado el Exercito en forma conveniente, admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no descòfiarle. Llevòse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencal à Pedro de Alvarado; y aunque los demás Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la instancia: porque no era razon, que faltasen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hizieron los Españoles en esta Ciudad, por el

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magiscazin à Cortès.

Xicotencal el Viejo à Pedro de Alvarado.

el mes de Julio, del año de mil quinientos y veinte; aunque también ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

Fiestas de Tlascala.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las fiestas del Triumpho, que se continuaron por algunos dias: dedicando todos sus habilidades al divertimento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepciò de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fuesse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravã siempre los fines,

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

y las veras del Expectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo, y quedavan, por cuenta del ruydo bullicioso, las vltimas demostraciones del aplauso.

Sus Bayles.

Finezza de aquella Nacion.

Los Españoles ganaron Amigos.

Agravose la herida de Cortès.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneraciò, lo que amor apasionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agasajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos: repartiendo generosamente las loyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera sazón esta felicidad, sobrevino vn cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibì Hernan Cortès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio

cio de aquellos dias, trujo al Cerebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconuelo. Los Nobles andavan aflombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semi-Dioses, ó poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziesen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de

sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debió enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Filosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturalidad. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para componerse con la Magnanimidad.

CA-

Llegò à pe-
ligrar su
vida.

Turbacion
de los No-
bles, y Ple-
beyos.

Llama el
Senado à
los Medicos

Que confi-
guieron la
cura de Cor-
tès.

Medicina,
hija de la
experiencia

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles.

Escrive Cor-
tès à la Ve-
ra Cruz.

Venia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Bases principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escribió luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Gobierno: y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya suficiencia fue: Que no se avia ofrecido novedad, que pudiese dar cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan assegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien asistidos: porque durava en su

Responde
Rangel.

primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoales, Totonàques, y demás Naciones Confederadas.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian bueltò à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexò repartido à los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeaca, se podia temer, que huviesse caido en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedó herida en Zempoala: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuydado à Cortès esta desgracia; por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuese menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esto dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava, por

Españoles
muertos en
Tepeaca.

Confirrase
esta noticia